COMEDIA FAMOSA.

LA ROMERA DE SANTIAGO. 5

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Ordoño.	*Fabila.*	*Doña Linda.*
El Conde Don Lisuardo.	*Bermudo.*	*Doña Blanca.*
El Conde Garcifernandez.	*Ramiro.*	*Doña Sol.*
Ortuño.	*Ximeno.*	*Urraca.*
Pelayo.	*Lauro.*	*Criados.*
Fruela.	*Relox, Lacayo.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen con acompañamiento el Conde Don Lisuardo de camino, Ordoño Rey de Leon, la Infanta Doña Linda, y se sientan el Rey, y la Infanta mientras cantan lo que se sigue.

Music. DE Ordoño, Rey de Leon,
y Doña Linda, su hermana,
eterno sea el blasòn,
para gloria soberana;
y pues de sus Vassallos
son el aliento,
reynen, triunfen, y vivan
à par del tiempo.
Ordoño. Conde? *Lisuard.* Señor?
Ordoño. Escuchad.
La memoria de los Reyes
hace assegurar las leyes
del temor, y la lealtad
con el premio, y el castigo,
que son los polos por donde
suelen navegarse, Conde,
estos dos mares que digo;
porque la difinicion
de la justicia es igual
medida de cada qual.
Con la pena, ò galardòn
dà lo que le toca, y yo
estoy de vos obligado,
y vos no tan bien pagado,
como el valor mereciò
de vuestra heroyca persona,
puesto que para pagallo
es poco, con tal Vassallo,
partir, Conde, la Corona.
Y por vèr si corresponde
la paga al valor igual,
quiero hacer un memorial
de vuestros servicios, Conde.
Quando el Moro de Navarra,
en ofensa de Leon,
quiso hacer ostentacion

 de

de ſu perſona bizarra,
ſaliendo yo con la mia,
del Marte alarbe Navarro,
al paſſo, vos tan bizarro
anduviſteis aquel dia,
que nos dimos la batalla,
que cuerpo à cuerpo le diſteis
muerte, y en fuga puſiſteis
toda la alarbe canalla.
Quando el Moro Cordovès
las cien doncellas pidiò,
que Mauregato le diò,
Rey injuſto, vil Leonès,
y le obligò mi reſpueſta
à que puſieſſe en campaña
de la Moriſma de Eſpaña
quanta gente el arco apreſta,
adarga embraza, y empuña
lanza gineta apreſtando,
otro Berberiſco vando
por la Gallega Coruña,
haciendo temblar el ſuelo,
y que el Africa ſe aſſombre,
no levantaſteis el nombre
de Ordoño Segundo al Cielo?
Si eſtos los ſervicios ſon
del Conde Don Liſuardo,
y hacerle merced aguardo,
una Infanta de Leon,
legitima hermana mia,
ſolo los baſta à pagar,
y oy la mano os ha de dàr,
demàs de que merecia
vueſtra ſangre eſte favor,
que no ſerà la primera
que honrar vueſtra Caſa eſpera.

Liſuardo. A tanta merced, ſeñor,
ni sè reſponder, ni acierto
à agradecer con razones,
bien, que en tales ocaſiones
es cordura el deſacierto.
Conſidere vueſtra Alteza
lo que propone mejor,
porque le viene el favor
muy ſobrado à mi nobleza.

Ordoño. Ya tengo conſiderado,
Conde, el favor que os he hecho,
y es juſticia, y es derecho,
razon, y razon de Eſtado.
Deſta ſuerte lo he de hacer,
vueſtro valor os levanta
à la Alteza de una Infanta.

Liſuard. Solo os puede reſponder
el guſto del bien que aguardo
tan ſin penſarlo.

Linda. Yo eſtoy
pagada en ſaber que ſoy
del Conde Don Liſuardo.
Eſta es mi mano, y con ella
el alma os rindo tambien.

Liſuard. Si no es ſueño tanto bien,
loco eſtoy: Linda es mas bella
que el Sol, en belleza, y nombre:
à tanto criſtal, à tanto
del Cielo, y de amor eſpanto,
no ay alma que no ſe aſſombre,
pueſto, que en empreſſa igual,
mas lince amor, que Dios ciego,
oy trueca flechas de fuego
à cometas de criſtal.
Pero, ſeñor, con què intento,
ſi eſta merced me intentaſteis
hacer, poner me mandaſteis
de camino? Un caſamiento
tan alto no requerìa
gálas Corteſanas antes,
que coſas que tan diſtantes
ſon para tan grande dia?
Y tanto apercebimiento
como Leon ſale à vèr,
dando, Ordoño, en què entender
al Sol, al Abril, y al viento,
y todo tan diferente?
què obliga à eſta admiracion?

Ordoño. No ha ſido ſin ocaſion,
eſcuchadme atentamente.
Deſde el dia que tomè
la reſolucion poſtrera
de caſaros con la Infanta,
mi hermana, con ſu belleza,
premiando vueſtros ſervicios
quiſe, que las bodas nueſtras
fueſſen en un meſmo dia,
para juntar ambas fieſtas,
y para moſtrar el guſto,
que yo tengo, Conde, en ellas,

porque cortamos los dos
en el Estado parejas.
Esta es la causa de averos
mandado con la Grandeza
que teneis, Conde, aprestada,
que al momento os dispusierais,
para que luego que à Linda
la mano diesseis, partiera
vuestra persona à tratar
mis bodas à Inglaterra
con Margarita, segunda
hija de Enrico, tan bella,
que la fama passò el Mar
hasta Leon con las nuevas.
En aqueste pliego, Conde,
và la Carta de Creencia,
la Instruccion, y mi Retrato;
dadme los brazos, y sepa
Inglaterra por vos
de la Corona Leonesa
la grandeza, y el valor.

Lisuard. Perdonàra à vuestra Alteza
la merced, por la pension,
que viene Ordoño con ella:
si fuera llevando à Linda,
fuera donde el Sol no llega,
ù adonde trueca en la Libia
por atomos las arenas;
pero no sè con què vida,
con què esperanza, sin ella,
podrè llegar donde voy.

Ordoño. Con el gusto de la buelta.
Esto es, Conde, tan forzoso
como veis, que porque fuera
à esta Embaxada con mas
autoridad, y grandeza
vuestra persona, he querido
honraros desta manera,
dando primero la mano
à la Infanta; de su Alteza
os despedid: à Dios, Conde. *vas.*

Lisuard. No tiene valor, ni fuerza
para tanta empressa el alma.

Lind. Conde, Dios os guarde, y buelva
à Leon con la salud,
que, como es razon, desea
quien ha de ser vuestra esclava;
porque si es igual la ausencia,
entre dos que estàn amando,
del que parte, y del que queda,
partamos los sentimientos
entre los dos, porque sean
partidas, y acompañadas,
Conde, menores las penas;
y à Dios, que os guarde.

Lisuardo. Esperad,
dexad que dexe en la esfera
de la nieve de essas manos
con la boca el alma impressa.

Linda. En el alma queda, Conde,
donde con firmeza eterna
ha de vivir: Dios os guarde.

Lisuardo. Haced oriente essas rexas
para verme partir, nazcan
vuestros dos soles en ellas
otra vez, no se me pongan
tan presto.

Linda. Conde, quien tenga
menos causa de querer,
menos razon de estàr ciega,
atreverse puede à tanto.
Permitidme, pues es fuerza
el ausentaros, que escuche
el mal, y que no le vea;
y guardeos Dios. *vase.*

Lisuardo. Dios os guarde.
Loco voy, y no me dexan
las mismas ansias partir;
mal aya, enemiga ausencia,
quien de amor te llama olvido,
siendo passion que te aumentas
en la misma privacion.

Sale Relox.

Relox. No ha de ser mi enhorabuena
la postrera, vive Dios.
Perdone la palaciega
ceremonia, el caminante
trage de fieltro, y librea,
que à pisar indignamente
entre aquestas salas: luengas
edades goce Usirìa,
Vuecelencia, ò vuestra Alteza,
à la Infanta mi señora.

Lisuar. Siempre estàs de una manera?
O lo que embidio tu humor!

Relox. Tambien tengo mis tristezas,

tambien gozo mis pesares,
tambien lloro mis ausencias,
tambien ay Juana, y Lucìa,
Marina, Aldonza, y Quiteria
de quien despedirse el hombre,
que llevo de una Gallega
en el alma atravessados
trece puntos de chinela.

Lisuard. Reir me has hecho sin gana
de tus disparates.

Relox. Pecas
mortalmente contra amor,
y no has de hallar quien te absuelva
Eraclito de los Condes.

Lisuardo. Ha borracho.

Relox. Quien lo niega?

Lisuar. A Dios, Linda, à Dios hermoso
cielo de Amor, pues es fuerza
dexaros, que hasta bolver
el alma en rehenes te queda.
A Dios, que parto sin alma. *vase.*

Relox. Sin alma? què borrachera!
doysela de dos la una
à qualquier difunto. O bestias
de Amor! ò locos amantes!
què presto que el alma dexan!
Yo le sigo, (ha pobre Conde,
qual baxa las escaleras
de Palacio!) no me espanto
de que la causa merezca
este enamorado aplauso,
que Linda la Infanta es bella,
y es Infanta de Leon.

Salen en lo alto à una rexa Doña Blanca, y Doña Linda.

Blanca. Del Conde es esta librea.

Linda. Llamale, por vida tuya,
Blanca.

Relox. A Dios, paredes llenas
de nidos de golondrinas,
mondongas, y urracas dueña;
à Dios, patios de Palacio,
donde tantas, y tan necias
pretensiones passeadas
hacen señal en las piedras.

Blanca. Ola, ha Lacayo del Conde.

Relox. Què soberana belleza
en tiple me està oleando?
quien sin ser Cura me olèa?

Linda. Partiòse el Conde?

Relox. Segun
su sentimiento, y su flema,
pienso que no.

Linda. No eres tù
su criado?

Relox. Y de su Alteza
muy servidor, porque soy,
hablando con reverencia,
à quien tiene el Conde muchas
obligaciones, y deudas
de hacer merced, por servicios,
que de persona, y de lengua
le he hecho veinte años ha.

Linda. Privaràs con èl, que muestras
desenfado cortesano?

Relox. Tengo muchas excelencias.

Linda. Como te llamas?

Relox. Relox.

Linda. Notable nombre!

Relox. Es de muestra;
señala, pero no dà:
solo doy por las Tabernas,
que son mis Parroquias, donde
tragos por horas me cuentan,
por quartos, y por quartillos.

Linda. Pues haz, Relox, que no sean,
del tiempo à pesar, las horas
tan largas en esta ausencia.
Apresura al Sol los passos,
los siglos al tiempo abrevia,
y te deberè la vida,
aunque tan acosta de ella.

Salen Garcifernandez, y Ximeno.

Ximeno. A gran cosa te aventuras,
si el mismo dia que llegas
enamorado à Leon,
en demanda desta empressa,
al Conde Don Lisuardo
dà el Rey à Linda, pues quedan
capitulados, y dadas
las manos, premisas ciertas
de que su esposo ha de ser,
luego que de Inglaterra
buelva el Conde.

Garcifern. Nunca Amor
de lo mas facil se precia.

Garcifernandez el Conde
de Castilla soy, y heredan
mas altas obligaciones
mi valor, y mi nobleza;
y aunque me niegue su hermana
por nuestras passadas guerras,
y diferencias Ordoño,
pretendo ser dueño della,
ò en la empressa he de morir.
Relox. Dadme, señora, licencia,
porque el Conde mi señor
à estas horas galopea
fuera de Leon, por dàr
mas presto à veros la buelta.
Linda. Dile al Conde ::-
Garcifern. Damas ay,
Ximeno, en aquestas rexas,
que caen à los corredores.
*Relox.*Guarde Dios à vuestra Alteza.
*Garcif.*La Infanta es; y este, sin duda,
que despidiendose de ella
està, es Lacayo del Conde.
Linda. Dios te guarde.
Relox. A Dios.
Linda. Espera,
y esta vanda, que te dà
Blanca, al Conde, Relox, lleva,
para que al cuello en mi nombre
le acompañe en esta ausencia,
à quien le dà mi esperanza
la color, y mi firmeza
el oro; y buelvale el Cielo
con la salud que desean
mis ojos verle en Leon.
Dale una vanda verde, y se retira.
Garcifern. Ximen, si no pareciera
locura de amor, matàra
al Lacayo.
Blanca. Relox, esta
es la vanda, à Dios.
Entrase echando la vanda, la que cogerà al vuelo Garcifernandez.
Relox. A Dios.
Garcifern. Aparta, villano, y dexa
tropheos de quien tus manos
son tan indignas, y cuenta
à tu dueño, como un hombre
de mas valor, de mas prendas,
enamorado, y zeloso,
con esta vanda se queda;
que me la pida del modo
que quisiere, quando buelva
de Inglaterra, que yo
le aguardo en Leon, si fuera
un Hercules, un Aquiles,
que no es razon que merezca
favores tan soberanos,
menos que quien dueño sea
del mundo, como Alexandro,
para hacer à Linda Reyna
del mundo, ò Garcifernandez,
Conde de Castilla, esfera
donde esta vanda ha de ser,
à pesar de la tormenta
de mis zelos, arco hermoso
de la paz, que Amor desea.
Vamos, Ximen. *Relox.*Vive Dios::-
Garcif. Què dices?
Ximeno. Yo, que me tengas
por tu amigo.
Garcifern. Vete pues.
Relox. Ya me voy; pero::-
Garcifern. Què esperas?
Relox. Nada por cierto: mas mira
si es possible con mas flema,
que es de la Infanta esta vanda,
y que no ay burlas con ella,
ni con el Conde mi amo,
à quien se dirige, y fuera
razon tener cortesìa,
y quando no se la tengan
ausente, soy hombre yo,
que la vanda de su Alteza,
con tanta supercherìa
tyranizada por fuerza,
y en este lugar sabrè::-
Garcifern. Què sabràs?
Relox. Irme sin ella. *vase.*
Garcifern. Loco con la vanda voy.
Ximeno. Notables cosas intentas.
*Garcifern.*Para los pechos tan grandes
se hicieron grandes empressas.
Vanse, y sale Doña Linda.
Linda. Cansada ausencia, dolor
en el alma tan asido,

pa-

parece que aveis nacido
de un parto con el amor.
Vueſtro enemigo rumor
à un miſmo tiempo ſentì,
que del amor conocì
el movimiento primero,
tanto, que de auſencia muero
deſde que al amor nacì.
Quando yo no conocia
què era amor, imaginaba,
que quien à querer llegaba
de ningun peſar ſabìa:
mas aora cada dia
los daños de la apariencia
deſengañan la paciencia,
que hallando à ſu mal teſtigos,
va deſcubriendo enemigos
en el campo de la auſencia.
Penſaba yo, que el mayor
era la auſencia, y no mas,
y vanme enſeñando mas
las eſpìas de mi amor;
porque el zeloſo temor,
las ſoſpechas, y el olvido,
acometen al ſentido,
monſtruos de tanto poder,
que ſe dàn à conocer
primero, que ayan nacido.

Sale Doña Blanca.

Blanca. Señora? ***Linda.*** Blanca?
Blanca. Tu hermano
manda aviſarte primero,
porque cierto Cavallero,
Embaxador Caſtellano,
quiere beſarte la mano,
y èl eſcuſa darle audiencia
con eſto, que en tu prudencia
libra el deſengaño.
Linda. Ya
entiendo al Rey: donde eſtà?
Blanca. Aqui aguardando licencia.
Linda. Dile que entre, que ſu intento
juſtamente de mì fia:
notablemente porfia,
Caſtilla, en mi caſamiento!
En piè recibirle intento,
porque no quiero obligarme,
que ſe ſiente con ſentarme.
Blanca. Llega, que ſu Alteza eſpera.

Sale el Conde Garcifernandez con la vanda pueſta.

Garcif. Què hermoſamente ſevera
el audiencia aguarda à darme!
no he viſto mayor valor
con tan divina belleza!
Deme los pies vueſtra Altèza.
Linda. Levantaos, Embaxador.
Garcif. Còmo otra duda de amor *ap.*
ſuſpende, turba, y admira
à quien ſu hermoſura mira?
Linda. O es deſeo, ò iluſion, *ap.*
ò hace la imaginacion
caſi verdad la mentira,
ò eſta es la vanda, que dì
para el Conde, Blanca, eſcucha.
Garcif. Mucha es ſu cordura, y mucha
ſu beldad, no eſtoy en mì.
Linda. No es eſta mi vanda?
Blanca. Sì
ſeñora, ò tan ſemejante,
que es à engañarnos baſtante.
Linda. La ſemejanza me eſtà
quitando el ſentido. ***Garcif.*** Ya
para poder ſer amante
mas dichoſo, y confiado,
en ſus divinos deſpojos *ap.*
la Infanta ha pueſto los ojos
con particular cuidado:
ſiempre la fortuna ha dado
victoria al que es atrevido.
Linda. Perdiendo eſtoy el ſentido!
què notable confuſion!
Garcif. De tan juſta ſuſpenſion,
como viendoos he tenido,
puedo valerme, ſeñora,
para ſalvar el cuidado,
de no averos preguntado
lo que es tan juſto haſta aora:
Como eſtais?
Linda. Como quien llora
la auſencia del Conde.
Garcifern. Ay, Cielos! *ap.*
quanto eſcucho, y miro es zelos.
Linda. Que en bienes tan deſeados
es centro de mis cuidados,
y blanco de mis deſvelos.

Gar-

Garcif. El de Castilla pudiera,
señora, formar de vos
quexas, pues siendo los dos
de un nacimiento, y esfera,
permitis que le prefiera
de vuestro hermano un Vassallo.
Linda. Ya en èl tantas prendas hallo
despues que le he dado el sì,
y que la mano le dì
de esposa, que aun igualallo,
quien goza la Monarquia
del Imperio, no podrà;
y desengañarse ya
el de Castilla podia,
sabiendo que no soy mia,
y que à sus cartas molestas,
tan diferentes respuestas
tiene de Ordoño mi hermano.
Garcif. Ama como Castellano.
Linda. Son necias finezas estas,
quando me vè en esperanza
de otro dueño.
Garcif. No es razon
hasta estàr en possession,
que tenga desconfianza;
y hasta aora prenda alcanza
de essas manos, que à su amor
dà esperanzas el color,
con que à dàr zelos se atreve
à el Sol, aunque no le lleve
otro bien su Embaxador,
que està dando afrenta al dia
de sus soles, que hurtò al viento:
perdona el atrevimiento,
y en sus colores confia,
que una amorosa ossadia
meritos gana.
Linda. Es verdad,
quando està la voluntad
de cobarde recatada,
mas prenda con susto hurtada
tiene poca calidad;
porque tan necia ossadia,
y à persona como yo,
si en delito no incurriò,
no escapa de grosseria;
y no es bien que prenda mia
nadie goce à mi pesar,
que no quiero averiguar
de la manera que ha sido,
sino dexarte corrido

Quitale la vanda.

con llegartela à quitar.
De mi firma, y de mi mano
esta respuesta no mas
à tu dueño llevaràs,
Embaxador Castellano;
y por vida de mi hermano,
y del Conde, si en razon
de esto has hecho relacion,
de mi autoridad agena,
que te cuelgue de una almena
la mas alta de Leon.

Vase con Blanca.

Garcif. rn. Esquivos arrojamientos,
varoniles bizarrias,
contra obstinadas porfias
de impossibles escarmientos;
que quando los pensamientos
ciegos con su error se casan,
mas los limites traspassan
del fin en que se desvelan,
con desengaños se yelan,
y con desdenes se abrasan.

Vase, y salen el Conde Don Lisuardo, Fruela, Lauro, y Ramiro, Criados, y Relox.

Lisuardo. Ya me parece que es hora
de caminar, que los rayos
del Sol licencia à las sombras
por el Ocaso vàn dando,
que basta lo que hemos sido,
mientras su fuerza ha durado,
huespedes destos laureles,
y destos cristales claros.
Relox. El Marquès de Mantua fuiste
oy con todos tus criados.
Lisuardo. Còmo, Relox?
Relox. Porque à todos,
dando à la merienda aplauso,
al rededor de una fuente
mandaste sentar.
Lisuardo. El campo
nos brindò.
Relox. Què te parecen
los de Galicia?

Lisuardo. Retratos
de los jardines Hiblèos.
Lauro. Los Elifeos los llamaron
muchos antiguos.
Lisuardo. Tuvieron
razon, que pienfo que el Mayo,
deftos campos, deftas cumbres
es eterno Ciudadano,
y que pueden à criftales,
hechos en peñas pedazos,
apoftar el Syl, y el Miño
con Guadalquivir, y el Tajo,
que à no gozarlos tan trifte
de aufente, y enamorado,
fuera paffar por el Cielo.
Relox. Alabando eftàs de efpacio
los arroyos, y los rios,
quando nos eftà brindando
Ribadabia, à quien venera
tanta Nacion, por el fanto
licor, que fobre un magofto
de caftañas haze raros
milagros: perdonen todos
quantos ay tintos, y blancos,
que efte es el rey de los vinos,
y el monarca.
Lauro. Effo eftà claro.
Lisuardo. Fertil tierra!
Relox. De efta fuerte
bien puede un Lacayo honrado
decir, que es Gallego aora.
Lisuardo. Por què no, fi eftos peñafcos
à Caftilla, y à Leon
tan honrada fangre han dado,
que para gloria del mundo
bafta el blasòn de los Caftros
en Galicia tan antiguo:
Relox. Y los reloxes es barro
defde que fe ufaron horas,
gente, que fiempre eftà dando
à imitacion de los Condes,
y Marquefes.
Lisuardo. Relox, paffo,
no te defconciertes.
Fruela. Siempre,
quando eftà defconcertado
el Relox, fuelen decir,
el Relox eftà borracho.
Relox. No quitando lo prefente,
feñor Efcudero, hablando
con reverencia.
Lisuardo. En efecto
el camino de Santiago
es efte.
Ramiro. Y en toda Europa
no ay camino mas cofario,
aunque entre el de Roma, y entre
el del Sepulcro Sagrado
de Jerufalèn.
Lauro. No tiene
el mundo Provincia en quanto
el Bautifmo fe predica,
que à efte antiguo Santuario
de nueftro Patron no embie
Peregrinos, ni apartado
mar, adonde el paffagero,
y el piloto del naufragio,
en la pared de fu Templo,
no cuelgue tabla, ò milagro,
ni en las mazmorras de Fèz,
ò Argèl cautivo Chriftiano,
que no trayga la cadena
de fu libertad, pagando
las gracias en efto al Cielo,
y al Patron de Efpaña.
Fruela. Es tanto,
que al Camino que en el Cielo,
por caufa de eftàr quaxado
de Eftrellas, llamò el Gentil
Camino de Leche, han dado
en llamarle vulgarmente
Camino de Santiago.
Relox. Y es de fuerte, que viniendo
cierto Labrador canfado
del campo, à fu cafa humilde,
una noche de Verano,
queriendo hacerle fu efpofa
lifonja, enmedio de un patio
le pufo la cama al frefco;
mas èl los ojos alzando
al Cielo, y mirando encima
el Camino de Santiago,
diò voces à fu muger,
y dixo: No aveis mirado
donde la cama aveis hecho?
quereis que fe cayga acafo

un bordòn de un Peregrino,
de los que vàn caminando,
frasco lleno, ò calabaza,
y que me quiebre los cascos?
Y creyendolo, los dos
à un aposento temblando,
con mas miedo que verguenza,
los colchones retiraron.

Lisuardo. El cuento me ha dado sed.

Relox. Y risa no? caso estraño!

Lisuard. Basta la que aquella fuente
entre cristalinos labios
muestra brindando à bebella.

Lauro. Quieres agua?

Lisuardo. Traela, Lauro,
en un cristal, que compita
con lo hermoso, y con lo claro
de essa fuente. *vase.*

Relox. Infame antojo!
En mi vida me brindaron
para beber fuentecicas,
y no puede ser aguado
sino es un rocin.

Sale Lauro con un vidro de agua.

Lauro. Aqui està
el agua.

Lisuardo. Muestra, Lauro.

Salen Doña Sol, y Urraca de Peregrinas, cantando à duo con volantes en la cara.

Canta Sol. Passageros, socorred:-

Can. Urr. No dexeis de dàr, hidalgos:-

Cantan las dos.

Limosna à aquestas Romeras,
que vienen de Santiago.

Sol. Pues vais el mismo camino,
para que lleveis resguardo:-

Urraca. Dadnos por Dios la limosna,
Cavalleros Cortesanos.

Relox. Por Dios que las Peregrinas
piden limosna con canto.

Lisuardo. Peregrinas Philomenas,
que elevais con suave alhago,
del mismo Cielo parece,
que las dos aveis baxado,
merced me haced de correr
à los rostros soberanos
de los volantes dichosos
las cortinas.

Sol. No llegamos
haciendo essa ostentacion:
si sois servidos de darnos
limosna, hacednos merced,
y si no el Apostol Santo
en vuestra jornada os guie.

Hacen que se vàn.

Lisuardo. Esperad, esperad.

Sol. Vamos
con diferentes intentos.

Lisuar. No es cortès termino darnos
con las espaldas tan presto,
ni novedad suplicaros,
que los volantes quiteis.

Sol. A quien es tan cortesano,
tan cavallero, y señor,
no serà razon negallo,
por no parecer nosotras
descorteses tambien.

Descubrense.

Lisuardo. Raro,
y mas que admirable extremo
de hermosura! no me acabo
de persuadir, que es verdad
tan peregrino milagro
de honestidad, y belleza.

Sol. Bebed, señor, y mandadnos
dàr limosna.

Lisuardo. Còmo pide
limosna quien està dando
pròdiga al mundo hermosura,
rica al Sol rayos dorados,
poderosa al Cielo embidia,
divina al tiempo milagros?
Quien ha menester pediros,
Romera, còmo ha de daros?
Ni què ha menester pedir,
quien almas viene robando?

Sol. Yo soy, Conde, una muger
de Castilla, noble tanto,
como su Conde: hize voto
de visitar el Sagrado
Sepulcro de nuestro Apostol;
de esta suerte, caminando
à pie, y pidiendo limosna,
aunque traygo mis criados
detràs con una litera,

 para

para los forzosos casos
del camino, buelvo aora,
despues de aver visitado
su Sepulcro, y su Patron,
à Castilla, publicando
mi devocion en las Conchas,
Veneras, y Santiagos
de azabache, y de marfil,
que como es costumbre traygo,
y es razon no detenerme,
ni entretenernos hablando,
caminareis mas aprisa,
y bebereis mas de espacio.

Lisuardo. Detente, que vive Dios,
que ya es rigor demasiado
partirte dessa manera.

Sol. Pues què quieres?

Lis. Què mas claro
te pueden hablar mis ojos
de lo que te estàn hablando?

Relox. Y vos, dulce motilona,
deste gentil Castellano
serafin, no os vais, mirad,
que ay tambien quien os ha dado
mas corazon que à Belerma.

Urraca. Y es Durandarte el Lacayo?

Relox. Què presto me conociste.

Urraca. Basta el estilo por ramo
del vinagre que vendeis.

Relox. Romera de dos mil diablos
poco à poco, que por Dios,
que somos de un mismo paño,
y si me quieres, te ofrezco
hacerte un lindo regalo.

Urraca. Yo lo doy por recibido;
pero sepa que me llamo
Urraca, y soy de Castilla,
y conmigo, señor Ganso,
no ay zorroclocos.

Relox. Vertiendo
estàs por ojos, y labios
seis mil ducados de renta.

Urraca. Encarecimiento estraño.

Relox. Pues ay mas que encarecer,
que con dineros sepamos?
ay mayor donayre? ay cosa
de mas hermosura? *Sol.* Tanto
os haceis desentendido
de lo que soy, que me canso
de estàr à un tiempo con vos
de advirtiros, y escucharos:.
hacednos merced de hacer
como quien sois, y dexarnos
proseguir nuestro camino,
sin que nos impida el passo
poco decoro, à la sangre
que tengo, al antiguo, y claro
blasòn de algun apellido,
que honra à España, y que heredaron
estos nobles pensamintos
que veis, y que estàn brotando
valor, y honor por los ojos,
por las palabras, por quantos
atomos de sangre tengo,
por ser muger, que esto al alto,
y al humilde suele siempre
obligar, y al mas bizarro;
sabed ser galan cortès,
no grossero Cortesano.

Lisuardo. Dexadme besar la nieve
de essa mano.

Sol. De mi mano?
Esperad, Conde, mas castas
hazañas, y reportaos;
no passen las grosserìas
à poder llamarse agravios;
que vive Dios, que muger
como soy, sepa dexaros
con desengaños de libre,
con presunciones de ingrato,
con escarmientos de necio,
y castigos de villano.
Vamos, Urraca.

Urraca. Señora,
vamos pidiendo, y cantando.

Cant. Sol. Passageros, socorred:.-

Can. Urr. No dexeis de dàr, hidalgos:.-

Cantan las dos.

Limosna à aquestas Romeras,
que vienen de Santiago. *vanse.*

Relox. Urraca una, y otra Sol,
son buen par de Papagayos.

Lisuardo. Muger peregrina en todo!

Lauro. Has de beber?

Lisuardo. Yo me abraso:
para tan poco remedio,

re-

reparte à essas flores, Lauro,
esse cristal para perlas,
y caminemos, que parto
sin mì, dexando los ojos
en esse prodigio elado
de amor, en esse desdèn
peregrino, en esse marmol
impossible. *Relox.* Y Linda?
Lisuardo. Linda
de mi amoroso cuidado
ha de ser eterno dueño,
y es en semejantes casos
muger propia, diferente
de la que ciego idolatro
por invencible, y agena.
Relox. Apenas estàs casado,
quando al primer trascanton
quieres dàr matrimoniazo?
Lisuardo. Dexame, necio.
Relox. Confiesso,
que es verdad, pues no te hablo
al gusto, que eres señor
al fin, y yo un mentecato:
Digo, que la Peregrina
es Querubin soberano,
y que puede con los ojos
matar à Poncio Pilato.
El contrapeso me dexa
perdido por sus pedazos,
y que pretendo ser tordo
de tan dulce Urraca.
Lisuardo. Vamos,
y passe la gente toda
delante, y solo un Lacayo,
que es Relox, quede conmigo,
y quatro, ò cinco criados,
que quiero ir un poco à solas.
Relox. O mental enamorado!
Lisuard. Loco por tus ojos voy,
Romero de Santiago.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Sol, y Urraca de la misma suerte que primero.

Urraca. Notablemente sentiste,
que te pidiesse favores
el Conde.
Sol. Urraca, no ignores,
que esso hasta aqui me trae triste:
Que un señor, un Cavallero,
que mas cortès debe ser
con una honesta muger,
anduviesse tan grossero!
Dieronle acaso mis ojos,
Urraca, alguna ocasion?
Urraca. Quando tan hermosos son
animan à los antojos:
culpa à tu misma hermosura
de su atrevimiento.
Sol. Calla,
que son disculpas que halla
la necedad: por ventura
estoy obligada à ser
fea para no perderme
el respeto? sin valerme
el que debe à una muger
qualquier hombre principal,
que es lo que se debe à sì.
Urraca. Tienes razon; pero dì,
como te parecen mal
todos los hombres?
Sol. Urraca,
nacì con essa aspereza.
Urraca. Siempre fue de la belleza
la ingratitud sombra.
Sol. Saca
de esse numero la mia,
y llamala inclinacion
honesta, sin la ambicion
de la hermosa hypocresia.
Què bien pareces criada,
pues una apenas se vè
en el mundo, que no estè
para tercera pagada!
Què de cosas se escusàran
si escusaros se pudiera!
Urraca. Mandaste, que la litera,
y los criados passaràn
adelante?
Sol. Urraca, sì,
porque quiero caminar
hasta esse primer Lugar
à pie.
Urraca. Deberànte assi

mas que à Abril flores los prados.
Sol. Y yo à tì lo que callares,
que no son pocos pesares
sufrirte algunos enfados.
Un poco mas caminèmos,
Urraca, porque lleguèmos
con luz alguna al Lugar.
Salen el Conde, y sus criados con las espadas desnudas, y vandas en los rostros.
Lisuardo. Teneos.
Urraca. Què es esto, Cielos?
perdidas somos.
Sol. Urraca,
no te aflijas, no te turbes,
que estas desnudas espadas
no quieren sangre.
Urraca. Ay, señora!
pues què quieren?
Sol. Oro, y plata,
que estos son algunos hombres
de obligaciones, que passan
necessidad, y procuran
de esta suerte remediarla
saliendose à los caminos:
dexa que los hable.
Urraca. Acaba,
y sepamos lo que intentan
de esta suerte.
Sol. Camaradas,
contra dos mugeres solas
menos que una espada basta;
retiradlas, que si vuestra
determinacion lo causa
necessidad de dineros,
y dos mugeres honradas,
que en este trage caminan,
os parece que esta falta
pueden suplir, reportaos,
y sin armas, y amenazas
cortesmente os servirèmos.
Descubrese.
Lisuard. Romera hermosa, y gallarda,
solo tu belleza busco.
Urraca. Hablàra para mañana.
Sol. Quien sois?
Urraca. Al Conde, señora,
no conoces?
Sol. No son trazas
estas de hombre como el Conde;
y assi, quien era dudaba.
Lisuardo. Amor me obliga, Romera,
y tu desdèn, que con tanta
violencia à buscarte buelva;
procura menos ingrata
corresponderme, que estoy
perdido.
Sol. Conde, repara
en quien soy, y juntamente,
que en hacerme ofensa agravias
lo mas noble de Castilla,
que soy Doña Sol de Lara,
Condesa de Lara, y hija
de Don Manrique, à quien llama
España el nunca vencido,
que puesto que muerto falta
à mi honor, dèl heredè
sangre tan noble, que basta
contra tus locas porfias.
Lisuard. Pues yo te doy, Sol, palabra
de marido.
Sol. Y el primero
que ha hecho quando se casa
estelionato, eres tù.
Lisuardo. De què suerte?
Sol. Si à la Infanta
de Leon la has dado, Conde,
còmo à un mismo tiempo tratas
otro casamiento? Advierte,
que vienes ciego, y que passas
los limites de quien eres,
y prosigue tu jornada,
que no es razon:.-
Lisuardo. No ay razon
en amor.
Sol. Ya se adelanta
esso à locura.
Lisuardo. Tù misma
me disculpas.
Sol. Y tù infamas
tu valor.
Lisuardo. Ya no ay valor.
Sol. Tendrèle yo.
Lisuardo. No avrà humana
ressistencia al amor mio.
Sol. Y à un ciego apetito llamas
amor?

amor? *Lisuard.* Amor, ò apetito,
yo he de lograrte.
Sol. Ya manchas
con las palabras mi honor.
Lisuard. No han de ser solas palabras.
Sol. Pues seràn, Conde, las obras
impossibles, lo que el alma
rigiere, esta sangre noble
animàre, estas entrañas
alentàre, este animoso
corazon, esta bizarra
presuncion tuviere en pie,
ù dexarè de ser Lara,
antes de mis padres hija,
Doña Sol, y Castellana.
Lisuard. De espacio estàs, Doña Sol,
y mis amorosas ansias
mas presurosas caminan.
Sol. No sè si hallaràs posada.
Lisuard. Lleva mi amor privilegio.
Sol. Nunca recibe esta casa
huespedes de essa manera,
porque tiene salva-guardia
del honor, y del valor;
tu ciego amor desengaña,
que no has de passar apenas
los umbrales: Conde, aparta,
que el Bordon de una Romera,
con obligaciones tantas,
basta, y sobra contra todas
las viles armas villanas
de un descortès Cavallero.
Haz lo que yo hiciere, Urraca,
ò matarète tambien.
Urraca. Haz cuenta que te acompaña
una Amazona.
Relox. Urraquilla,
aceytuna Sevillana,
si à Relox no ay rendibù,
te he de hacer à cuchilladas.
Urraca. De montante he de jugar,
Lacayo guarda la cara,
que he de echaros las narices
dos leguas de las quixadas.
Lisuard. Sol, aunque mas rayos eches,
tu defensa ha de ser vana,
que eres Sol, y al passo mismo
que te defiendes, abrasas.
Sol. Por esso, villano Conde,
te sabrè quemar las alas.
Lisuard. Rindete, Sol, à mi amor,
pues al Amor veces tantas
se ha rendido el Sol del Cielo.
Vanlos retirando con los Bordones.
Sol. Este no podrà tu saña.
Lisuardo. Amigos, à defenderos
acudid solo, y la espada
no hiera à tanto esplendor:
tente, Sol, tus rayos para,
mira que te entras al riesgo.
Sol. Ay, que me ha muerto!
Cae dentro Sol.
Lisuardo. Mal aya
mi espada, y mi inadvertencia!
socorramos su desgracia.
Lauro. Sobre la yerba ha caìdo
bolviendo en coral la grama.
Lisuard. Perderè tambien la vida,
si à Sol la vida le falta.
Vase con los criados.
Relox. Rindete, Urraca, si gustas
ser deste Relox campana.
Urraca. Con este Bordon la cuerda
darè al Relox.
Relox. Tente, aguarda,
que aquesso es desconcertarme:
tù has de imitar à tu ama
siquiera por cortesìa.
Urraca. Vaya el Relox noramala,
y cuente si en sus costillas
son las diez, ù doce.
Relox. Y passan.
Vale dando con el Bordon, y se entran, y salen Linda, y Blanca.
Blanca. Cartas del Conde, señora?
Linda. Sì, Blanca, del Conde son,
cuyas letras, con razon,
el alma besa, y adora.
Blanca. Desde el camino te escrive?
fineza es de desposado,
y galan enamorado.
Lind. Con estos socorros vive
mi esperanza, y mi deseo,
que no tiene la paciencia
contra el rigor de la ausencia
otras

otras armas. *Blanca.* No te veo
alegre como solias,
todo te cansa, y dà guerra.
Lind. Con el Conde à Inglaterra
se fueron mis alegrias,
mientras la presencia falta
tienen suspensiones todas.
Blanca. Presto tus dichosas bodas,
el temor que sobresalta
tu pecho, sossegaràn.
Linda. Entre tanto temo, espero
desconfio, vivo, y muero,
que es, Blanca, el Conde galan,
y miro en èl infinitas
prendas para deseadas.
Blanca. A las tuyas obligadas,
què temores solicitas?
Linda. Verdad es; mas puede ser
ya que la mano le dì,
que las mire el Conde en mì
como de propia muger.
Blanca. Tiene essa regla excepcion
en quien son como tu eres,
que aunque son propias mugeres,
deidades humanas son.
Al Conde le tengo yo
lastima, que irà perdido,
sin consuelo, sin sentido,
por el bien que mereciò;
y passa, quando se alcanza
con la misma possession,
el termino à la razon,
el limite à la esperanza.
Linda. Què bien que sabes hablar,
sin tener, Blanca, experiencia
en tan peligrosa ausencia!
Blanca. Todo se viene à alcanzar
con el humano discurso.
Linda. Escuchar cantar quisiera,
porque quien amando espera
nunca tiene otro recurso.
Truxiste los instrumentos
contigo? *Blanca.* Señora sì,
instrumentos ay aì,
y cobra, señora, alientos;
y pues cantas con primor,
curate à tì con cantar,
porque assi debe curar
el advertido Doctor.
Blanca. Què ha de cantar mi prudencia,
que temple la pena mia?
Linda. Cantame por vida mia
algunas cosas de ausencia.
Canta Recitado Blanca.
Blanc. Ausente de su bien enamorado,
con el llanto lamenta su cuidado,
aquella ave, que arrulla en el gemido
al esposo, que ausente està del nido,
llorando sus desvelos,
que causa la tardanza ayrados zelos.
Aria. Tortola que amante
estàs en el nido
llorando la ausencia
del tierno galan,
no sientas la ausencia,
que amante vendrà
al blando arrullo
de su libertad.
Blanc. Cierto, que la quexa amada
has expressado tan diestra,
que pudieras ser maestra
de la que es mas afamada
Tortola, que puede aver.
Linda. Blanca no prosigas mas,
que parece que cantando
con los temores, hablando
de mis rezelos estàs;
y si como son rezelos,
que se dàn tanto à temer,
llegassen acaso à ser,
Blanca, averiguados zelos,
pienso que el sesso perdiera;
poco es el sesso, la vida,
tanto essa causa, homicida
de tantos gustos, hiciera
en mi pecho enamorado;
y assi desde oy (no te assombres)
ni me los cantes, ni nombres,
basta que me dèn cuidado.
Blanc. Siempre te he de obedecer.
Linda. Quien viene?
Blanca. Su Alteza.
Sale Ordoño.
Ordoño. Hermana,
tan à solas? La quartana *ap.*
de la ausencia debe ser.

Còmo se halla vuestra Alteza
de su gran melancolìa?
Linda. Con Blanca me entretenia
cantando.
Ord. Tan gran tristeza
solo puedes suspender
la voz de Blanca.
Linda. Confiesso,
que debo infinito en esso
à Blanca. *Blanc.* Si encarecer
lo que servirte deseo
con esso intentas, aora
toda la merced, señora,
que me estàs haciendo, creo.
Ord. Siempre la musica ha sido
en el amoroso acedio
diversion, si no remedio,
porque es elma del sentido:
que esta es la razon de aver
fingido, que suspendiò
al Infierno, quando entrò
Orfeo por su muger;
para encarecer assi
la fuerza de la harmonìa,
un Philosofo decia,
que era deidad de por sì,
que en nuestro mundo inferior
tiene partes soberanas,
y son deidades humanas
amor, musica, y olor;
pero para que no salga
con la suya, es menester,
la imaginacion vencer,
y que del tiempo se valga,
divirtiendo el pensamiento
al discursivo rigor.
Sale Ortuño.
Ortuño. Aqui està el Embaxador
de Castilla, con intento
de hablarte, porque ha venido
à la audiencia que le has dado
para este dia.
Orduño. Cansado
este Embaxador ha sido,
tantos desengaños viendo,
y tanta esquivèz mostrando
en irle assi dilatando,
lugar de escucharle.
Ortuño. Entiendo,
que con la resolucion
oy bolverse determina
à Castilla. *Linda.* Peregrina
Castellana obstinacion.
Ordoño. Aqui quiero darle audiencia,
porque con mas brevedad,
viendo de tu voluntad,
y la mia la experiencia,
se canse, y se desengañe,
y dè la buelta à Castilla;
entre, y llegadle una silla.
Vase Ortuño.
Linda. Oy, para que te acompañe
en esta audiencia, me obliga
solo tu gusto, que estoy
obligada al que te doy;
porque de vèr que prosiga
este Embaxador grossero
con tan cansada Embaxada,
me tiene, Ordoño, enfadada.
Ord. Que oy quedes con gusto espero.
Sale Garcifernandez.
Garcif. A vuestras Altezas beso
los pies.
Ordoñ. Guardeos Dios; tomad
assiento, y despues hablad.
Garcif. Porque sè lo que interesso
en el servicio del Conde
de Castilla mi señor,
solicito Embaxador
parezco. *Ordoño.* Quando responde
de su Embaxada al intento
el mismo sucesso, està
respondido al Conde ya.
Garcif. Solo deste casamiento,
que forme quexas aora
me manda el Conde, pues viendo
la ventaja, que estàs haciendo
à un Vassallo la señora
Infanta niegas à un Conde
de Castilla.
Ordoño. Embaxador,
al merito del valor
igual merced corresponde:
y como yo me he preciado
de justiciero en Leon,
con esta satisfaccion

los

los servicios he pagado
de un Vassallo tan valiente;
ademàs, que su apellido
dos veces ha merecido
ser heroyco descendiente
de nuestra Casa Real.
Esto al Conde responded,
y que tengo por merced
el deseo.

Linda. En caso igual
tambien puede ser porfia.

Garc. Con esse nombre se infaman
las finezas de los que aman
con poca dicha?

Linda. La mia
tan grande ha venido à ser,
que con las demàs estoy
grossera.

Garcif. Corriendo voy
por los zelos, hasta vèr
mil veces mi desengaño,
y cada vez que le veo
nace de nuevo el deseo,
y passa adelante el daño.

Dentro Doña Sol.

Sol. Dexadme entrar, no me impida
de todo el mundo el rigor,
que me và en ello el honor,
que es mucho mas, que la vida.

Ordoño. Què es esso?

Sale Ortuño.

Ortuño. Una Peregrina,
y peregrina muger,
que contra todo el poder
de nosotros determina
entrarse furiosa à hablar.

Ordoño. Pues llega tan rigurosa,
con razon viene quexosa
sin duda, dexadla entrar.

Ortuño. Tanto valor ha mostrado,
que ella se ha entrado primero.

Ordoñ. Escuchar sus quexas quiero,
pues oy estoy obligado,
como Rey, por justa ley,
à no esconder las orejas
à la justicia, y las quexas,
ò he de dexar de ser Rey.

Sale Doña Sol.

Sol. A tus pies viene afligida
una ofendida muger.

Ordoño. Yo sabrè justicia hacer.

Linda. No sè què assusta mi vida.

Sol. Escuchadme atentamente.
Rey Ordoño de Leon,
à quien llama Justiciero
el Emisferio Español,
si es que te precias de serlo,
no para mì falten oy
todas las cosas, que pueden
ser, Ordoño, en mi favor,
y alcanzarà la fortuna
el impossible mayor,
si à quien eres faltas tù,
porque sobre al mundo yo.
Yo soy, (aunque no quisiera
despues que sin honra estoy)
de Don Manrique de Lara,
su heredera, Doña Sol.
Imagino, que esto basta
para decirte quien soy,
que Don Manrique en Castila
es el ultimo blasòn.
De visitar desde Burgos
à pie, en el trage que voy
pidiendo limosna, hice
voto al Gallego Patron,
desde una borrasca adonde
golfo lanzado corriò
al mar de una enfermedad
la vida leño velòz;
en cuya fe, como en tabla
parece que me sacò
al puerto de la salud
esta piadosa intencion.
Pluguiera à Dios, que primero
muriera: pluguiera à Dios,
Ordoño, que huviera estado
el Cielo sordo à mi voz,
que à veces sirve la vida,
à quien mas la deseò,
de dàr armas à su ofensa,
y à la desdicha ocasion.
Daba la buelta à Castilla,
dando al Cielo, que me diò
lugar para visitar
del Apostol Español

el Sepulcro, immensas gracias,
con la authoridad, y honor
de criados, que importaba
à mi persona, aunque voy
à pie, y limosna pidiendo
con esclavina, y bordon,
quando entre el Miño, y el Sil
encontrè, al ponerse el Sol,
del Conde Don Lisuardo
un Cortesano Esquadron,
que para tratar tus bodas
iba por Embaxador
à Inglaterra, llegamos
otra compañera, y yo,
doncella mia, à pedirle
limosna, que ambas à dos
ibamos del mismo modo
vestidas, con el valor,
devocion, y honestidad,
que pedìa el ser quien soy,
mi estado, mi pensamiento,
y la peregrinacion;
pero poco importa todo,
si este monstruo, este escorpion,
à quien llaman hermosura,
(veneno fuera mejor)
este basilisco humano,
esta esfinge, que naciò
para vender à su dueño
de un parto con la traycion;
esta breve tyranìa,
està lisongera flor
de la maravilla, aquesta
breve mortal ambicion
para romper del respeto
los privilegios, que diò
la cortesana hidalguìa,
no huviera dado ocasion.
Malaya amigo tan falso,
malaya bien tan traydor,
tan villana tyranìa,
tan costosa adulacion!
Al fin, el Conde resuelto
con las alas del furor,
libre con el apetito,
y ciegos ambos à dos,
si mudos para el agravio,
sordos para la razon,
sin discurso, sin memoria
de que ay justicia, trazò
la mas fiera alevosìa,
que usò humano corazon:
que gustos desordenados
de poderoso ofensor,
atropellando à su dueño,
corren à la possesion.
Al fin, el Conde, (aqui tiemblo!
aqui me falta la voz!)
haciendo passar delante
sus criados, eligiò
cinco, que con èl vinieron
à tan infame faccion,
y con desnudas espadas
al camino nos saliò
con vandas, como los cinco,
cubierto el rostro traydor.
Salteadores bien nacidos
imaginamos que son,
y con corteses palabras
lleguè à reportarlos yo,
quando descubriendo el Conde
el aleve rostro, diò
muestras de su infame intento,
con ciega resolucion.
Yo, con el valor de Lara,
remito altiva al bordon
la defensa de mi ofensa;
pero què importa el valor,
quando la desdicha es mas,
quando el poder es mayor,
quando el apetito es lince,
y està ciega la razon?
Una punta de su espada
en la frente me alcanzò,
quando mas mezclada andaba
la batalla de mi honor.
Sentì en los ojos la sangre,
y en el flaco corazon,
como al fin de muger, hizo
mas que la herida el temor.
Ciega de la sangre, en tierra
el honor, conmigo diò,
que siempre fue mal aguero
sangriento eclypse en el Sol.
A este tiempo, entre los brazos
à recibirme llegò

 con

con piadosa tyranìa,
con tyrana presuncion,
donde haciendo à los demàs,
que se aparten, comenzò
à regalarme lascivo,
à enlazarse adulador,
fingidas lagrimas vierte,
que de Cocodrilo son.
Yo sin aliento, sin alma,
ni oygo, ni siento, ni estoy
para resistirle, y loco,
ciego, y tirano, intentò
mi desventura, mi infamia,
mi desdicha, y deshonor.
Y como en el apetito,
que no es legitimo amor,
suele el arrepentimiento
seguir à la possesion,
con la misma tyranìa
en el campo me dexò
llena de sangre, y de afrenta,
tan desdichada, que doy
quexas al Cielo de verme
con la vida en la ocasion,
que pudiera ser la herida
penetrante, porquê yo
con la vida juntamente
matàra mi deshonor;
pero quedando con ella,
vengo à pedirte, señor,
justicia de aqueste agravio,
castigo desta traycion.
Justicia, Ordoño, justicia,
por quien eres, por quien soy,
que no es bien que falte en tì
por privanza, ni pasion.
Y quando falte, à los pies
me irè del Emperador,
que tiene sobre los Reyes
cesarea jurisdiccion;
y si èl remiso estuviere,
me irè al Papa; y quando èl no
me quisiere hacer justicia,
por esso en el Cielo ay Dios.
Demàs de que tengo deudos
en Castilla, y en Leon,
que sabràn tomar las armas
en defensa de mi honor,
que el Conde Garcifernandez,
Conde en Castilla, lo es oy
tan mio, que somos hijos
de dos hermanos los dos,
y vendrà de mejor gana
à bolver por mi opinion
con las armas, que à pedirte
el cavallo, y el azòr.
Y quando por desdichada
en ninguno halle favor,
para vengarme yo misma,
y tomar satisfaccion,
piedras pedirè à la tierra,
al mar pedirè favor,
alas al ayre, y al fuego
rayos, que arrojando estoy;
à las vivoras veneno,
à los aspides rigor,
ojos à los basiliscos,
al Infierno obstinacion;
y entre tanto morderè
la tierra, que esto sufriò,
como una perra con rabia,
como una bestia feròz,
sin ossar alzar al Cielo
sino es la imaginacion,
que Doña Sol afrentada
no es justo que mire al Sol.

Linda. Adivino el corazon
fue de mal tan rigoroso:
traydor Conde! vil esposo!

Ordoñ. No viò el Cielo igual traycion!
raro sucesso! *Garcif.* Hasta aqui,
Ordoño, he representado
otra persona, llevado
del zeloso frenesì
de un amoroso cuidado.
De ser dexo Embaxador,
zeloso, amante, y galan,
que cessan las del amor,
quando de por medio estàn
obligaciones de honor.
Garcifernandez el Conde
de Castilla soy, à quien
toca este agravio, por donde
se ha de restaurar tambien,
si al Conde el abismo esconde;
que està mi sangre agraviada

en

en Doña Sol, y conmigo
por mayor deuda obligada;
y assi desde luego digo,
puesta la mano en la espada,
que Don Lisuardo el Conde
es cobarde, y es traydor,
y à quien es no corresponde;
y que esto harà mi valor
verdad presto aqui, y adonde
me diere el tiempo ocasion,
y conforme al valor mio
pondrè con esta intencion
carteles de desafio
en Castilla, y en Leon,
en Francia, en Inglaterra,
en Italia, en Alemania,
sacandole, si se encierra
como prodigio en Hircania,
de las venas de la tierra.
De Doña Sol la opinion,
teniendo deudos tan buenos,
verà con satisfaccion,
porque por Lara no es menos,
que una Infanta de Leon.
Ordoño. Conde de Castilla, à mi
me toca, como à su Rey,
la satisfaccion, y assi,
por la justicia, y la ley,
serè lo que siempre fui.
Pues me llama el Justiciero
Leon, con mi obligacion
cumplir como debo espero,
quando fuera de Leon
el Conde solo heredero.
Vos à Castilla os bolved,
Conde, hasta tanto que sea
ocasion; y aora haced,
que esto mas secreto sea,
que es hacer à Sol merced,
hasta que el Conde aya dado
de Inglaterra à Leon
la buelta, y perded cuidado,
que yo tomo su opinion
por mi cuenta. *Garcif.* Confiado
en essa palabra, quiero
à Burgos la buelta dàr,
à donde tu gusto espero
obedecer, y esperar
al Conde. *Ordoñ.* El es Cavallero
tan valiente, que la cara
(quando sin Rey estuviera,
y Vassallo no se hallàra)
à ninguno la escondiera
de los Manriquez de Lara;
pero las armas aqui,
Conde, no han de sentenciar
lo que me compete à mi. *vase.*
Garcif. Justicia es, que en lugar
de Dios, resplandece en ti. *vase.*
Blanca. Què lastimoso sucesso
en tan divina belleza,
y en tal beldad!
Linda. Dios te guarde,
muger, qualquiera que seas.
Sol. Duelase el Cielo de mi.
Linda. Retiradla.
Llevansela, y sale Relox de camino con botas.
Relox. De tus bellas
plantas los chapines beso,
y en los copos de la densa
nieve de las blancas manos
pongo este pliego, que espera
porte, como de una Infanta,
que pretende ser Condesa.
Linda. Quien eres?
Relox. No me conoces?
Tan presto se olvidan prendas
de lo que se quiere bien?
Possible es, que no se acuerda
de Relox, Lacayo suyo,
en tres semanas de ausencia?
El que te hablò à la partida,
y al que con tanta terneza
del Conde encargaste entonces
la brevedad à la buelta?
Relox soy, yo soy Relox.
Linda. Relox, en mala hora vengas.
Relox. Por cierto buenas albricias,
para quien viene por ellas
de posta en posta sin tripas
mas de quarenta y seis leguas!
Malaya el hombre que fia,
despues que una vez se ausenta,
en Infantas, ni en rocines.
Linda. Ola, colgad de una almena

 à

à efte villano.
Relox. Què dices?
Hablas de burlas, ò veras?
Linda. Prefto lo veràs, infame,
complice de mis ofenfas,
que en las cartas de effe ingrato
me traes vivoras por letras.
Relox. Yo he llegado à muy buen tiempo,
para todas mis quimeras,
à linda ocafion por Dios.
Quando pensè que me hicieran
Conde en aquefta ocafion
por albricias deftas nuevas,
hallo tantas novedades!
Linda. Ola.
Salen Ordoño , Ortun , y Soldados.
Ordoño. Què voces fon eftas?
Què tiene la Infanta? *Lind.* Zelos,
que es la pafsion mas inquieta
que priva del alvedrio.
Relox. Yo pienfo que està fu Alteza
de aquella cabeza loca.
Linda. Antes, villano, eftoy cuerda,
porque sè fentir.
Ordoño. Quien eres?
Relox. Un Lacavo, fin librèa,
del Conde Don Lifuardo
mi feñor, que es la primera
vez, que fe ha vifto en fu vida
con botas, y con efpuelas,
que dexandole embarcado
en la Coruña, defea
dàr à fu Alteza efte pliego,
y bolver con la refpuefta
al defembarcarfe el Conde:
que hallè eftas puertas abiertas,
y me metiò el alborozo
hafta los pies de fu Alteza;
y quando pensè falir
con un juro, para en cuenta
de un Titulo de Vizconde,
me manda colgar. *Linda.* En effa
relacion de tu camino,
còmo olvidas la Romera
de Santiago? *Relox.* Pues yo
què culpa tuve, ò què pena
merezco, fi à mi, y à Lauro,
à Ramiro, y à Fruela
nos mandò bolver con èl?
que nofotros, en la empreffa
fervimos de tenedor,
y èl trinchò el ave.
Ordoño. Confieffa
fin tormento la verdad,
y la informacion comienza
bien por efta confefsion:
Efcrive, Ortun, de tu letra
los nombres deftos criados
del Conde, y à efte le metan
donde ninguno entre tanto
ni verle, ni hablarle pueda,
y eftè todo con filencio
efto en Palacio. *Relox.* Que venga
à folo efto un defdichado
por la pofta tantas leguas,
fobre navajas, en filla,
fobre tarafcas Gallegas!
Ordoño. Llevadle.
Linda. Guardete el Cielo
por el focorro que intentas
dàr, Ordoño, à mis agravios.
Ordoño. El pecho, Linda, fofsiega,
que ha de fer tu efpofo el Conde,
aunque fe oponga la tierra
de por medio, y de tus zelos
las ciegas anfias defecha,
porque con el efcarmiento
de lo fumo de la pena,
culpas de la mocedad
facilmente fe defcuentan.
Efta lifonja à la vida, *ap.*
y zelos de Linda, es fuerza
hacer con arte. *Linda.* No mires,
Ordoño, pues que defeas
fer Catholico Trajano,
fer Numa Efpañol, las prendas
del Conde, mi amor, mis zelos,
mi vida, mi honor, la mefma
fangre que tienes, que es mia,
fi à la jufticia que enfeñan
las leyes de tus paffados
puedes faltar, pues fin ella
falta el poder al poder,
el decòro à la venganza.
el miedo à la Mageftad,
el amor à la obediencia.

Desnuda, Ordoño, el estoque
de la justicia, no pierdas
el nombre hasta aqui ganado:
muera el Conde, aunque yo muera,
no la passion te acobarde,
no la sangre te detenga,
que esso es politica en fin,
y en los Reyes que goviernan,
tanto importa la justicia
en la paz, como en la guerra.
Esto, Ordoño, contra si
una loca te aconseja,
que de llorar solamente
morir la queda de cuerda,
aunque es grande la desdicha,
que la muerte la consuela. *vase.*

Ordoño. Notable sucesso ha sido!
siguela, Blanca. *vase.*

Blanca. Què fiera
passion! *vase.*

Ortuño. Camina, Lacayo.

Relox. O malaya la Romera,
que siendo ella la gozada,
padece, Relox, la fuerza! *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen Ordoño, y Blanca.

Ord. Blanca. *Blanca.* Señor.

Ord. Còmo està la Infanta?

Blanca. Tanto mejor,
quando el agravio al valor
dando desengaños và,
porque ella la misma ha sido
en tan ciego pensamiento;
causa de su sentimiento
es de bolverla el sentido,
que estando la ofensa en medio
en una honrada muger,
una propia viene à ser
la enfermedad, y el remedio.

Ordoño. Bien dices, que en el amor,
lo que el tiempo no ha podido,
agravios con el olvido
curan de zelos mejor.
Oy llega el Conde en efecto.

Blanc. Que temo de la presencia
nueva zelosa dolencia;
y como Amor en efecto,
de los ojos con los ojos
se aumentan justos, ò injustos,
los agravios, y los gustos,
las glorias, y los enojos.

Ord. Bien ha menester mas vidas
sobre su rigor, mirando
à quien estàn esperando
dos mugeres ofendidas.
El Cielo me inspire el modo,
desuerte, que por codicia,
ni passion à la justicia
no falte, que es faltar todo
el bien de un Reyno sin ella.

Blanca. Quien en tan floridos años,
con tan altos desengaños
ha merecido por ella
el nombre, que le dà España,
demàs de mucho valor,
de sus aciertos, señor,
la experiencia desengaña.

Ordoño. Siempre he de ser el que fui.

Blanca. Su Alteza viene, señor.

Ordoño. La causa de su dolor
me tiene, Blanca, sin mi,
quando la pena la tiene
con sentimiento tan grande.

Sale Doña Linda muy bizarra.

Hermana?

Linda. Ya à que la mande
vuestra Alteza, Linda viene.

Ordoñ. Favores son que me haceis:
como estais?

Linda. Mucho mejor,
porque descuento el amor
en los agravios que veis.

Ordoño. Què ha sido la novedad
de la gala? *Linda.* Venir oy
el Conde, y ser yo quien soy;
y ya que à la voluntad
no le debo esta alegria,
à la obligacion responde
de la venida del Conde
por precisa deuda mia,
pues hasta aora no puedo
negar, que el Conde es mi esposo,
y entre tanto esto es forzoso.

Ordoño. Admirado, Linda, quedo
de tu raro entendimiento.
Linda. Pluguiera al Cielo que fuera
menos, porque no ſupiera
tener tanto ſentimiento.
Sale Ortuño.
Ordoño. Què ay de nuevo, Ortun?
Ortuño. Señor,
nuevas de que llegarà
muy preſto el Conde, que ya
para prevenir mejor
ſu entrada, en la ſala adonde
le has de dàr pùblica audiencia,
con peregrina advertencia,
que à ſu ingenio correſponde,
del Conde un criado eſtà
una cortina poniendo,
debaxo la qual entiendo,
que con propoſito và
de poner de Margarita
el retrato hermoſo, y grave,
porque en el punto que acabe
la relacion, ſolicita
enſeñartela con toda
aqueſta veneracion,
como à Reyna de Leon.
Al fin, tu dichoſa boda
llegue, ſeñor, para bien
de tus Reynos.
Ordoño. Dios te guarde,
Ortun.
Linda. Aunque llegan tarde
mis albricias, para quien
tan buenas nuevas ha dado,
en todo ſon de eſtimar::-
Ordoño. Què valor quiere moſtrar!
Lind. Toma, y llamame al criado,
porque tambien ſe las dè.
Ortuño. Vivas mas años què el Sol,
milagro hermoſo Eſpañol.
Ordoño. Ortun, eſcucha::-
Blanca. No sè
ſi à tan bizarro valor
ninguno ſe ha de igualar.
Ordoño. Eſto ſe ha de hacer ſin dàr
ſoſpechas de mi rigor,
que es importante el ſecreto,
como tambien el cuidado;
advierte, Ortun, ſi el criado
eſtà en la liſta.
Ortuño. A eſſe efecto
te entrè à hablar; en ella eſtà.
Ordoño. Pues hazle prender.
Ortuño. Yo voy. *vaſe.*
Linda. Oy nombre à tu nombre doy
con el que el valor me dà.
Sale Lauro.
Lauro. De vueſtra Alteza, ſeñor,
beſo los pies, y los vueſtros,
ſeñora, pido tambien,
añadiendo el parabien
de los que lo han de ſer nueſtros,
pues llega tan preſto el Conde
à gozar el bien que aguarda.
Linda. Siempre para el alma tarda.
Lauro. Juſtamente correſponde,
ſeñora, tan gran fineza
à la fe, al notable amor,
con que el Conde, mi ſeñor,
idolàtra à vueſtra Alteza;
aunque ha eſtado con cuidado
de aver viſto, y con razon,
que à ſu deſembarcacion
las cartas le ayan faltado.
Linda. Falta de ſalud ha ſido.
Toma, aunque merecen mas
eſtas nuevas que me dàs.
Lauro. Guarde, à peſar del olvido,
el tiempo tus verdes años.
Linda. Immortal debo de ſer,
pues no han tenido poder
en mì algunos deſengaños
para matarme.
Lauro. Rezelo,
que habla Linda ſoſpechoſa.
Linda. Margarita es muy hermoſa?
Lauro. Las dos ſois Soles del ſuelo:
ſu beldad es peregrina,
en la copia podeis vèr,
que yo he venido à poner
debaxo de una cortina
en la Sala en que ſu Alteza
al Conde audiencia ha de dàr
quando le llegue à beſar
la mano. *Lind.* Tanta belleza
merece eſte aplauſo todo.

Sale Ortuño.

Ortuño El Conde ha llegado ya
à Palacio. *Ordoño.* Ven acà,
còmo te llamas?
Lauro. De modo
la nueva me ha alborotado,
que estoy sin mì de alegria,
tanto en la fee pueden mia
las reliquias que han quedado.
Ortuño. Lauro es el ultimo aqui
de la lista.
Ordoño. Ellos vinieron
como mas menester fueron:
Prended à Lauro.
Lauro. Ay de mi!
Ordoño. Delitos del Conde son,
en que eres complice.
Lauro. Ha Cielo!
no fue vano mi rezelo.
Señora ::- *Linda.* En esta ocasion
no te he de poder valer.
Llevadle preso.
Lauro. Sin duda,
que contra el Conde se muda
de la fortuna el poder.
Llevansele.
Ortuñ. Pienso que el Conde està aqui.
Ordoño. Sillas, y despeje Ortun
toda la gente comun
que huviere, y al Conde dì
adonde està la cortina.
Ortu. A advertirlo al Conde voy. *vas.*
Linda. Con què sobresalto estoy!
Blanca. Tiene fuerza peregrina
Amor, aunque estè ofendido.
Sale el Conde Don Lisuardo.
Lisuar. Dadme à besar vuestros pies.
Linda. Ay, alma, què es lo que vès?
Ordoño. Seais, Conde, bien venido.
Còmo venìs? levantad.
Lis. Deseando por los vientos
llegar con los pensamientos,
alas de la voluntad.
Linda. Ay, Blanca! viendo presente
al Conde, con el rigor
de la ofensa, y del amor,
tiemblo, y ardo juntamente;
mirandole, estoy mortal:
possible es, que es este à quien
yo lleguè à querer tan bien,
y me ha pagado tan mal!
Blanca. Señora, en esta ocasion
mas valor has de tener.
Linda. Forzoso, Blanca, ha de ser.
Lisuard. Escuchad la relacion.
Luego que con tu estandarte
los quatro marinos montes,
que al mar les diesse obligaron
campo de cristal salobre,
prosperamente à tu fama
lisongero el viento entonces,
de la Coruña à Plemùt
en breve tiempo nos pone.
Apenas sobre la espuma
nos descubrieron las torres,
quando intentaron juntar
dos elementos conformes;
porque los alegres fuegos
fueron tan grandes, que sobre
el agua su ardiente esfera
paces jurò aquella noche.
Aqui passè algunos dias;
de Enrique esperando el orden,
con la qual desde este Puerto
partì à la Corte de Londres.
Honrò mi recibimiento,
dando grandeza à la Corte,
su Principe Feduardo,
con los Ingleses conformes.
Vine à apearme à Palacio
con todo este aplauso, adonde
los Reyes nos esperaban
en los mismos corredores.
Lleguè à besarles las manos,
y al mismo tiempo se pone
à obscurecer Margarita
los Reales resplandores.
Besè su mano, y hallè
mas cristal que tiene el Orbe,
y entre rayos de oro, y nacar,
prodigios de nieve, y flores.
Levantòme con los brazos
de la tierra, y preguntòme
por tu salud, juntamente
con la de Linda, que gocen
largos años estos Reynos;

y.

y à los Reyes que nos oyen,
y que me esperaban, buelvo,
y tus cartas doy entonces.
Leyeronlas, y contentos
con un sarao me responden,
donde la beldad Inglesa
diò hermosas admiraciones.
Aposentaronme dentro
de Palacio, haciendo pobres
las grandezas de Alexandro
con varias ostentaciones;
y despues de algunos dias,
que conferimos la dote,
se firmaron los conciertos
de las Capitulaciones;
y remitiendo à las cartas
lo demàs, partì de Londres
para embarcarme à Plemùt,
que estaba dandome voces
el deseo de llegar
à vèr à Linda, y que logren
mis esperanzas ausentes
el fruto de sus amores;
y para hacerte lisonja,
à la partida el Rey diòme
de Margarita un retrato,
à su estatura conforme.
Debaxo desta cortina,
que te descubro, se esconde,
su gentileza te admire,
y su hermosura te assombre.

Ordoño. Es esse, Conde, el retrato?

Correse la cortina, y estarà debaxo Doña Sol de Peregrina.

Lisuardo. Què es esto, Cielos!

Ordoño. Conoces
esta muger?

Lisuardo. Què sucesso *ap.*
tan estraño!

Ordoño. No respondes?

Lisuardo. Señor, si ::-

Ordoño. La turbacion
en el rostro, en las razones
ha sido el mas abonado
testigo, que tienes, Conde,
contra tì.

Lisuardo. Señor, señor::-

Ordoño. No te disculpes, ni ignores,
que ha de ser contra tal yerro
el valor, ni el blasòn noble,
parte, para que te valgan,
en culpas que son tan torpes,
de seguros privilegios,
y de libres exempciones.
Yo te cortarè las alas,
que tan ciegamente rompen
del Cielo en ofensa el viento
con sobervias presumpciones.

Lisuardo. De V. Alteza à los pies
postrado ::-

Ordoño. No passeis, Conde,
adelante, quedaos, y haced
cuenta, que para que cobre
su honor Doña Sol, no sois
hombre tan rico, tan noble,
sino el mas triste Vassallo,
el mas humilde, el mas pobre,
que ay en Leon; y por vida
de mi Corona, que tomen
en vos todos escarmiento,
y yo mas heroyco nombre. *vase.*

Lisuard. Señora, esposa, mi bien,
si de vos no se socorre
mi esperanza, estoy perdido;
hablad al Rey, no se enoje
sin escucharme. *Linda.* No sè
quien eres, que vienes, Conde,
tan diferente, que aun tù
pienso que no te conoces:
El Rey ha de hacer justicia,
que son sus obligaciones;
remediete el Cielo. *vase.*

Lisuardo. Blanca,
sigue à la Infanta; y pues oye
lo que la dices tambien,
con palabras, con razones
encarecidas, disculpa
sus zelos, no la apassiones
tan à su costa, pues sabes,
que son de la edad errores,
y con alhagos à el Rey,
como puede, desenoje,
porque le tengo indignado;
assi dulcemente logres
tus esperanzas, assi
tengas ::-

Blanca.

Blanca. No me atrevo, Conde,
à hablar en ello à la Infanta,
ni ella à el Rey, porque conoce
la condicion de su hermano;
busca otros medios que importen. *Vas.*
Lisuard. Ay hombre mas desdichado!
Sol, templad los arreboles,
y serenad los zelages,
que vuestros rayos esconden;
medie el Rey por tì mi culpa,
no digo que la perdone,
que yerros de Amor, no es mucho,
que tu misma luz los dore.
Yo quiero ser tu marido,
si de mi mano depone
la accion que tiene la Infanta,
y esclavo tuyo, disponte
à hablar à el Rey, porque falto
de su gracia, no sè donde
tengo segura la vida:
què dices? què me respondes?
Sol. Que el Rey sabe lo que debe
hacer en esto, conforme
al blasòn de la justicia,
que mantiene, y que dispone;
pues yo quando correr vea
tu alevosa sangre, adonde
un Verdugo la cabeza
de tu vil garganta corte,
no me hartarè de beberla,
que de la venganza, Conde,
ha de quedar mas sedienta
mi hydropica sed entonces.
Quiere irse, y la detiene.
Lis. Espera, Sol, no te ausentes
de mì, que no soy la noche
de Noruega, aunque estoy puesto
de tus desdenes à el Norte.
Sol. Ha! Sirena, no me encantes,
aspid cruel no me toques,
basilisco no me mires,
cocodrilo no me llores. *Vase.*
Lis. Echò la fortuna el sello
à mi desdicha.
Sale Ortuño, y Soldados.
Ortuño. Daos, Conde,
à prision.
Lisuardo. Ortun, què dices?
Ort. Que vengo, Conde, con orden
de llevaros presso; dad
la espada, y paciencia.
Lisuardo. A un hombre
como yo, Ortun, se le pide
la espada? A un hombre, que sobre
la Luna, y el Sol ha puesto
con tantos hechos su nombre,
y el de su Rey, manda el Rey
dàr la espada, cuyo corte,
tanto Catholico azero,
y Africano recònoce?
Vive Dios ::-
Ort. Conde, estas cosas
no se negocian con voces:
Vassallo de Ordoño sois,
y es de Vassallos traydores
no obedecer à sus Reyes,
y à los que los Reyes ponen
en su lugar; à esto vengo,
representando su nombre:
obedecedle, ò mirad,
que vienen docientos hombres
Hijos-dalgo, y Cavalleros
conmigo, con orden, Conde,
de mataros, si intentais
defenderos; no provòque
vuestra colera la ira
en tan fuertes ocasiones
del Rey, y de los que vienen,
à vuestra prision.
Lisuardo. Baxòme
la fortuna hasta el abismo
de las desdichas, que corren
conmigo tormenta: Ortun,
sobre mi cabeza pone
mi lealtad la orden del Rey:
toma la espada, y no tomes
ocasion para decir,
que no soy leal.
Dale la espada.
Ort. Es, Conde,
essa la mayor cordura,
y el mayor valor.
Lisuardo. Valores
contra los Reyes no sirven
mas, que de agravios. A dònde,
si es licito el preguntarlo,

Ortun, voy preso?
Ort. A las torres
de Palacio.
Lisuardo. Vamos, pues,
que no es bien que me congojen
prisiones, pues las desdichas
se hicieron para los hombres.
Vanse, y salen Ximeno, y el Conde Garcifernandez.
Garcif. Y sabe el Rey que he llegado?
Ximen. Y llegas, Conde, à Leon
à tan famosa ocasion,
que oy dicen que acompañado
de sus Jueces, adonde
se junta su Real Consejo,
siendo de otro Numa espejo,
assiste al pleyto del Conde.
Garcif. El nombre de Justiciero
le conviene conservar
si quiere, Ordoño, reynar;
si no, el Castellano acero
verà en su Vega desnudo,
y el Ezla argentar las manos
de los fuertes Castellanos.
Ximeno. De su prudencia, no dudo,
que sabrà, Ordoño, acudir
à darte satisfaccion.
Garcif. O serà Troya Leon:
què, no se ha de persuadir
el Conde Don Lisuardo,
que menos que con la vida
satisface la ofendida
sangre de Lara.
Ximeno. Gallardo
dicen que es el Conde.
Garcifernandez. Sì,
y valiente Cavallero,
que aunque enemigo, à su acero
no niego el valor que vì,
quando cercando à Leon,
sobre el feudo de Castilla,
la Castellana cuchilla
temiò el Sol.
Ximeno. Tienes razon,
que igualò à Marte esse dia.
Garcif. Pero con esto ha borrado
quanta opinion ha ganado;
que es vileza, y cobardia,
que contradice al valor,
ofender à una muger,
y mas tan noble.
Ximen. Al poder,
à la fuerza del Amor,
no ay razon, valor, ni ley,
porque su furia amenaza
hasta lo invencible.
Dentro. Plaza.
Garcif. Debe de salir el Rey.
Sale el Rey con memoriales, Ortuño, y Soldados.
Ort. Todo el Consejo te espera,
y no ha quedado en Leon
Letrado en esta ocasion,
à quien la fama venera,
que no assista en los estrados
en la defensa, y ofensa
del Conde.
Ordoño. Poca defensa,
casos tan averiguados,
pueden tener.
Ortuño. Aqui està,
Garcifernandez, el Conde
de Castilla.
Ordoño. Y corresponde
al valor que tiene.
Garcifernandez. Y ya
à besar tus manos llega.
Ordoño. Y yo con los brazos, primo,
tantas mercedes estimo:
desde el dia que en la Vega
de Leon armado os vì,
jamàs (el Cielo es testigo)
que de pariente, y amigo
la inclinacion os perdì.
Garcif. La misma, Ordoño valiente,
debe al Conde de Castilla
vuestra Alteza.
Ordoño. La cuchilla
desnuda, y resplandeciente
de mi Justicia Real
veràn oy, como primero,
ayudo à Sol, y espero
hacer mi nombre immortal.
Garcif. La fama, Ordoño, que en esta
edad aveis alcanzado,
en caso tan intrincado,

nos promete; y manifiesta,
que ha de tener el sucesso,
que à todos nos estè bien.
Ord. Oy quiero, Conde, tambien,
que à vèr del Conde el processo
assistais junto conmigo.
Garcif. Sois de la Justicia espejo
Ord. Venid, que me està el Consejo
esperando, Conde amigo.
Vanse, y sale el Conde Don Lisuardo con cadena.
Lisuard. Desdichas, què me quereis?
què pretendeis de mì, agravios?
no me persigais memorias,
dexadme morir cuidados.
Què infierno es este que miro?
adonde ya por estraño,
y forastero del mundo
los rayos del Sol no alcanzo,
sino son los de las iras
de otro Sol menos avaro,
en correr los paralelos
de las fortunas que passo.
Mas en parte (ay Sol hermoso!)
muero contento, pensando,
que gozando al Sol, dì al Sol
zelos, y embidia à sus rayos;
y si tu desdèn supiera
quanto mas me ha enamorado
la possesion, podrìa ser,
que te obligàra el milagro.
Tocan Guitarra.
Si no me engaño imagino,
que un instrumento han tocado;
Musicos deben de ser
del terrero de Palacio,
que al silencio de la noche
fian sus ansias, cantando
algun amante: à tocar
buelven, què ocioso cuidado!
Cantan dentro.
Cant. Preso tienen al buen Conde,
al Conde Don Lisuardo,
porque forzò una Romera
camino de Santiago.
La Romera es de linage,
ante el Rey se ha querellado,
mandale prender el Rey,
sin escuchar su descargo.
Lisuard. Tan publicamente cantan
mi desdicha! estraño caso!
Quiero escuchar, que imagino,
que prosiguen con el canto.
Cant. La prision que le dà el Rey
son las torres de Palacio,
que compiten con el Cielo,
y confinan con sus quartos:
las guardas que el Conde tiene,
todos eran Hijos-dalgo;
treinta le guardan de dia,
y de noche treinta y quatro:
ya levantan para el Conde
en la plaza un cadahalso,
y para los delinquentes
ay dos horcas à los lados.

Assomase Relox en lo mas alto.
Relox. Cante otra vez, ruego à Dios,
en Galeras el vellaco,
que la historia gargantea
del Conde Don Lisuardo;
por lo que me toca à mi,
que soy su menor criado,
por las nuevas de las horcas,
y albricias del cadahalso.
Quien pudiera desde aqui,
Musico de los diablos,
tirarte una almena.
Lisuard. Ay Cielos!
Relox. Aqui abaxo se han quexado:
si fue del Conde el suspiro?
que segun lo que han cantado
debe de estàr preso aqui:
quiero saberlo; ha de abaxo.
Lis. Pienso que de las almenas
deste omenage llamaron.
Relox. Conde mi señor.
Lisuard. Quien es?
Relox. Quien en este campanario
puede estàr, que no sea tordo,
ò Relox?
Lisuard. Relox, hermano,
aì estàs preso?
Relox. Señor,
dos meses ha que aqui passo
con arañas, y ratones

 no-

notables penas, y es harto
tener narices, y orejas
à las horas que te hablo.
Què ay del mundo por allà?
que hasta aora que he escuchado
tu sucesso infausto, y triste
cantar à esse mentecato
Musico de Bercebù,
que otra vez cante à Pilatos,
no supe que estabas preso
en las torres de Palacio.

Lis. Apenas à vèr el Cielo
à essa Plaza de Armas salgo
esta noche, quando escucho
tambien de mi muerte el quando.

Relox. Tambien me ha cabido à mi
un poco de horca, no vamos
muy lexos uno del otro;
pero yo estoy consolado,
con que en efecto, con esta
postrera carta de pago
han acabado conmigo
Alguaciles, y Escrivano,
que salir del susodicho
no serà el menor descanso,
que puede alcanzar con Dios
un delinquente Lacayo;
que me he visto en las parrillas
de un potro, passando el trago
mas agrio, que passar puede
un complice Sagitario,
que à no valerme la lengua,
oy era por mis pecados
cecina de la justicia.

Lisuard. Còmo?

Relox. Confessè de plano.

Lisuardo. No esperè menos de tì.

Relox. Ni yo.

Lisuardo. En efeto, villano.

Relox. Luego vì, siendo Relox,
que avian de hacerme quartos;
aunque me importa primero,
no estando desde tan alto,
si es possible hacer contigo
de mi conciencia un descargo.

Lis. Pues descuelgate si puedes
à esta Plaza de Armas.

Relox. Tanto
lo deseo, que he de hacer
escala de los pedazos
de dos mantas, donde he sido,
sietedurmiente empanado.

Lisuard. La traza mejor elige,
y baxa, Relox.

Relox. Ya baxo,
aunque al Turco se lo usurpe. *vase.*

Lisuard. Quanto por mì està passando
parece sueño: Si estoy
despierto, ò durmiendo acaso?
durmiendo debo de estàr,
aunque yo sè que me engaño,
porque solamente sueña
la desdicha un desdichado.

Sale Relox.

Rel. Gracias al Cielo, que llego
à verte.

Lisuard. Dame los brazos,
que estoy alegre de verte,
puesto que me has condenado.

Relox. Confiesso, Conde, que soy
para tormentos muy flaco,
y que jamàs en mi vida
de robusto me he preciado;
pero ya que nacì al mundo,
con estrella de ahorcado,
un escrupulo en tu amor
te he de revelar.

Lisuardo. Dì. *Relox.* Quando
te partiste de Leon
à Inglaterra, me echaron
para tì desde unas rexas,
de las bellissimas manos
de Linda, una Vanda verde,
de cuya ocasion gozando
un hidalgo forastero,
que en lo sobervio, y vizarro,
en lo atrevido, en lo ayroso
me pareciò Castellano,
me la arrebatò en el viento,
diciendome, que à mi amo
le dixesse, como un hombre
de mas valor, de mas altos
merecimientos, y prendas,
zeloso, y enamorado
me la quitaba, y que aquellos
favores tan soberanos

me-

merecerlos no podia
un Cavallero, un Vassallo
como tù, menos que siendo
Monarca, como Alexandro,
del mundo, ò Garcifernandez
Conde de Castilla.
Lisuardo. Extraño
sucesso! Ay mas?
Relox. Mas.
Lisuardo. Què mas?
Relox. Què mas? que yo dì dos passos;
y requiriendo la espada,
puesta en el pomo la mano,
le advertì, que le dexaba
con ella, y me fui callando
hasta aora, por no darte
pesadumbre, y procurando
satisfacer mi conciencia
te lo digo al postrer passo.
Lisuardo. A buen tiempo; vive Dios,
que estoy por darte, villano.
Relox. De què te enojas? avias,
yendo entonces caminando,
de matarle por poderes?
Lisuardo. No; mas pudiera el agravio
à Leon bolverme entonces,
que las señas que me has dado
de Garcifernandez son,
Conde de Castilla, bravo
pretendiente de la Infanta,
que zeloso, y despechado
quiso empeñarme con essa
vizarrìa.
Relox. Es temerario!
un jayan me parecio.
Lis. Es siempre el miedo muy alto.
Relox. Pienso que aora han abierto
una puerta, y siento passos.
Lis. Los de mi muerte seràn,
pues que la estoy esperando.
Què es esso?
Salen Doña Blanca con una vela, y Doña Linda con una llave.
Linda. Conde, yo soy,
no os turveis, que vengo à daros
la vida por esta puerta,
que he abierto aora en el quarto
del Rey mi hermano con esta
llave; mostrar he intentado,
que me debais por postrero
bien el de la vida.
Lisuardo. Tanto
os debo, que no imagino
con muchas poder pagaros.
Linda. Dexando à una parte aora
las ceremonias, mi hermano
con todo el Real Consejo,
à muerte os ha condenado,
viendo, que todos los Jueces,
y todos quantos Letrados,
tiene Leon, se conforman
en que pudierais casaros
con Sol; porque las palabras
que nos dimos, y las manos
fueron de tiempo futuro,
y sirvieron de un contrato
no mas; por solo el decoro,
que se debe al soberano
nombre de hermana de un Rey,
mandan por razon de estado,
que murais, satisfaciendo
tambien con esto el agravio
de Doña Sol: no espereis mas,
que amaneze, y los rayos
del Sol pueden ser espìas
del que dexais agraviado.
Essa pesada cadena
recoged entre los brazos,
y caminad, que en el Parque
hallarèis, Conde, un cavallo,
que corriendo con el viento
compite, para escaparos.
Sueldo os darà el Cordovès
Rey, ò el Moro Sevillano,
con que passeis; y à Dios, Conde.
Lis. Dadme à besar essas manos.
Linda. Basta ya, Conde, partìos,
que la piedad me ha obligado
de haver llegado à tener
nombre de vuestra.
Lisuardo. Yo parto
sin alma à escapar la vida.
Linda. Hasta salir de Palacio
tendreis quien os guie.
A Dios.

Lisuard.

Lisuardo. A Dios.

Relox. Yo sigo tus passos,
y acoto las ancas, Conde,
de esse hypogrifo, pues hago
de motilòn delinquente
la figura.

Lisuardo. Relox, vamos.

Vanse, y salen Bermudo, y Pelayo.

Pelayo. Tanto al decoro del Rey
se debe, que declarando,
que el de la Infanta no ha sido
matrimonio, han sentenciado
à muerte al Conde, y levantan
en la Plaza el cadahalso.

Berm. No puede haver sucedido
jamàs tan notable caso.

Pelayo. Con esto queda tambien
satisfecho el agraviado
honor de Sol, la opinion
de Ordoño immortalizando.

Berm. Espectàculo espantoso
ha de ser.

Pelayo. Què alborotado
por el caso està Leon!
y es tan general el llanto
de los hombres, y mugeres,
que en el lamentable aplauso
se conoce lo que quieren
al Conde Don Lisuardo.

Berm. Era de todos bien quisto,
por valiente, y cortesano.

Tocan caxas.

Pero què caxas son estas?

Pelayo. Corriendo và el vulgo vario
de la Ciudad à los muros.

Sale Fabìla.

Bermudo. Fabìla, què es esto?

Fabìla. Un raro
sucesso.

Berm. Còmo?

Fabìla. Escuchad.
A notificar entrando
à Don Lisuardo el Conde
la sentencia, el Secretario
alborotado bolviò
al Rey de no haverle hallado
en la prision, sin saber,
quien pudo ponerle en salvo.
Garcifernandez el Conde
de Castilla, imaginando,
que de la Infanta, ù del Rey
ha sido caso pensado,
en la Vega de Leon,
con quatro mil Castellanos,
que truxo para este efecto
de escolta, en abierto campo
desafiò al Rey, y à todos
quantos en aqueste caso
han intervenido, deudos,
y amigos del Conde, estando
de Sol à Sol en la Vega,
despues de haverle retado
de cobarde, si no acude
en aqueste mismo plazo
à bolver por su opinion
el Conde Don Lisuardo.
Pienso, que Ordoño, sin duda,
pues es su igual, saldrà al campo
con el Conde de Castilla,
porque tiene de vizarro,
y de valeroso Ordoño
en las ocasiones, tanto,
como de Rey Justiciero.

Pelayo. A vèr este assombro vamos.

Vanse, y al toque de clarin, y caxa vàn saliendo Ximeno con baston, y luego el Conde de Castilla armado; y por otra parte salen Ordoño tambien armado, y Ortuño con baston.

Ordoño. Conde de Castilla, yà
tienes à Ordoño en el campo,
que no es la primera vez
que en èl me vè el Sol armado.
Bien sabe el Cielo, que estoy
libre de lo que imputando
me estàs sin razon: mas debo
salir, Conde, como salgo
à tu desafio, viendo

que

que eres mi igual,
aqui eſtamos,
reſuelvete, que en la eſpada
la mano pueſta te aguardo.

Garcif. Ordoño, ya vès que eſtoy
en la defenſa empeñado
de Doña Sol, y no puedo
bolver à Burgos, dexando
ſin ſatisfacer ſu honor;
y el Conde Don Liſuardo
faltando, es razon que tù
me dès, Ordoño, en tal caſo,
por èl la ſatisfaccion.

Tocan caxa, clarin, y ſale Doña Sol.

Sol. Y yo tambien à tu lado,
Conde, con aquel valor
que tengo de Lara, aguardo
à la Infanta de Leon,
porque no ay duda que ha dado
ella livertad al Conde,
à coſta de mis agravios.
Y aſsi la reto, y la obligo,
viendome armada en el campo,
que ſalga à ſatisfacerme
con la armas en la mano.

Tocan caxa, y clarin, y ſalen Doña Blanca, y Doña Linda.

Blanca. Doña Sol, à reſponderte
dos Damas de ſu Palacio
por Linda vienen, eſpera,
que el Rey, y el Conde hagan campo,
que luego vernos podràs
à las dos aqui.

Ordoño. Què eſtamos
eſperando?

Garcif. Que nos partan
el campo, y el Sol.

Ordoño. Ya taſco
eſpuma, y colera, como
ſuele el Andalùz cavallo
quando eſcucha la trompeta,
por vèr los aceros blancos,
dando reflexos al dia,
y apurandole al Sol rayos.

Sale el Conde Don Liſuardo armado, y Relox con botas.

Liſuard. Aguarda, Garcifernandez,
que ya và Don Liſuardo,
y el Sol, Conde de Caſtilla,
aun no ha llegado al Occaſo.

Garcif. Notable valor!

Liſuardo. Aqui
me tienes ya, Caſtellano,
que el valor mas que el peligro
conmigo ha podido tanto,
que aviendome dado Linda
por una puerta del quarto
de Ordoño livertad oy,
con piadoſo pecho humano,
y ſabiendo en el camino
que me retabas, llamando
à mi Rey à deſafio,
venciendo por el agravio
con el honor el temor
de la muerte, deſarmando
un Soldado de los tuyos,
que hallè en el Ezla, apartado
de ſu Quartèl, me preſento
antes que ſe aya auſentado
el Sol, à bolver por mì,
como quien ſoy, diſculpando
à mi Rey, y juntamente
à cobrar determinado
vengo una Vanda, que tienes
contra mi guſto, penſando,
que era tan ſufrido yo,
como he ſido deſdichado.

Garcif. Sobervio vienes.

Liſuardo. Reſuelto
diràs mejor.

Garcifern. Tan vizarro
no te imaginè jamàs.

Liſuard. Pues has eſtado engañado,
que eſto que vès, es lo menos
que parezco.

Garcif. Què aguardamos
à palabras, ſi hay aceros?

Liſ. Eſſo es lo meſmo que aguardo.

Linda. Deteneos, y pues es
aqueſta Vanda que traygo
por los ojos la que dice,
quiero bolverla à ſu mano
del Conde, con eſta mia
de eſpoſa, porque en el campo

de-

defenderla mejor pueda
del Conde Don Lisuardo,
que, pues, està declarada
la nulidad, y han estado
prendas mias en poder
del de Castilla, esperando
esta eleccion, que sea
muy al gusto de mi hermano,
pues si repara en que dì
la mano à Don Lisuardo,
para besar, cada dia
la doy à qualquier Vassallo,
acuda à su obligacion,
como es razon, entre tanto,
que del Conde de Castilla
soy muger.

Garcis. Yo soy tu esclavo.

Lisuard. Yo, hermosa Sol, si merezco
la tuya, digo otro tanto.

Sol. Tuya soy.

Ordoño. Heroycamente,
Linda, el pleyto has sentenciado;
dadme, Conde de Castilla,
los brazos.

Garcis. Siempre mis brazos
han de estàr à tu servicio.
con eterna amistad.

Lisuardo. Danos
tus manos à mi, y à Sol.

Ordoño. Quiero tambien abrazaros.

Relox. No sobrarà para mì
algun codo de un abrazo,
pues soy delos delinquentes,
que se han buelto à Dios?

Ordoño. A Lauro,
à Ramiro, y à Fabìla,
que estàn en esto culpados,
harè contigo merced.

Relox. Vivas tres hanegas de años.

Oordoño. Vamos à Leon.

Todos. Con esto
dà fin, dichoso Senado,
para fines mas dichosos,
la Romera de Santiago.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1751. *